

reglas de Confucio que hasta esos detalles llevó su sabiduría y su espíritu práctico y además, tales viandas son nutritivas, variadas y baratas... La fama de los cocineros chinos es por demás excelente y si los grandes clubs se ufanan de poseer «chefs» de Francia, los millonarios en cambio, prefieren a los chinos para su servicio doméstico.

Churchill's, que fué un templo deslumbrante de Venus y de Baco, será pues, aunque decorado suntuosamente, como los «barcos de flores», del «Río Amarillo», una pagoda casi ortodoxa de la Cérés Asiática, y allí donde se desplumó el faisán de oro rociado con champagne, se paladearán en lo futuro, los «nidos de golondrina» o el popular «chow-mein», entre sorbos de té...

Asistí a la última velada, que parecía velorio, del Midnight Frolic... Ziegfeld que por sus cualidades de mundano y de «bon vivant» se parece a Albert, el de «L' Abbaye» y a Fursy, el de «La Boite» del Montmartre parisino, explicaba frente a un grupo de elegantes que acababan de llegar del Hipódromo de Belmont Park, los motivos de su clausura:

—Estimo lo suficiente a mi clientela, decía, para seguir permitiendo que los «detectives» beban en el mismo vaso que mis distinguidos parroquianos. Vean ustedes...

En efecto, llegando a una mesa vecina, un policía de smoking y armado de una de esas pajas con que se beben los refrescos, la hundía sin ceremonia en el vaso de una elegante mujer y sorbía su contenido, con el fin de saber si la bebida contenía alcohol prohibido...

Y Ziegfeld, rojo de indignación, concluía:

—Esa paja, odioso instrumento de la ley, es lo que me obliga a cerrar mi cabaret y largarme con la música a otra parte! Me iré a Londres, al Saigón de «Los Civilizados» de Farrère, o a Mexico, que según «The Bad Man» es el único país del mundo, verdaderamente libre...

El Midnight Frolic, que en pleno Broadway fué una sucursal de las Noches Arábicas, tuvo, además, otra función de que se enorgullece. Fué un almácigo de asteroides... En su horizonte de media noche, aparecieron por primera vez las estrellas de cine que después ascenderían hasta el cenit de la celebridad.

Entre otras cien surgieron del Frolic, la deliciosa Olive Thomas, que habíade hallar en París ocaso tan funesto; Lillian Lorraine, Ruby de Remer, las gemelas Fairbanks...

Ya se inicia la emigración de los mundanos hacia las montañas y las playas veraniegas. Y cuando regresen a Nueva York ellos y los lectores de

México, se encontrarán con que el delirante y áureo Midnight Frolic es ya sólo un recuerdo y Churchill's un simple comedor asiático donde se sirven nidos de golondrinas... lo único que queda de las otras golondrinas,

las de Bécquer, las mágicas veladas de amor y de champaña...

Esas, no volverán!

Nueva York, junio 1921.

(Excelsior, México, D. F.)



## LA CHARCA

POR ROMULO TOVAR

**H**ABÍA en la aldea, a orillas del camino que conduce a la montaña, una charca: era una cosa que pertenecía a las tradiciones del pueblo; los hombres más viejos hablaban de ella con ese sentimiento de melancólica dulzura con que se hacen recuerdos de una juventud lejana. ¿Cómo se había formado aquella charca? Nadie lo sabía, en verdad. Cubría una ancha extensión del campo, poseía un color verduzco y sus aguas eran de una mansedumbre somnolienta. Apenas si vientos ligeros como suspiros rizaban la superficie de las aguas dormidas. Bellezas no le faltaban a esta charca, tranquila, casi perezosa, un si no es pintoresca. Pero los viejos decían que para ciertas épocas del año, salía del seno de ella una bestia misteriosa que devoraba a los hombres débiles, a las mujeres tristes y a los niños enfermos. Pasaban los campesinos trabajadores cerca de la charca indiferentes: tan familiarizados estaban ya con ella que no le guardaban ni rencor ni afecto alguno.

Sólo un viejo había en el pueblo que dió en tomarle cierto amor a la charca. Cuando pasaba por sus orillas, yendo a sus labranzas, deteníase a contemplarla o al menos le dedicaba una frase amable, lleno de un noble espíritu como de justicia, como de gratitud o como de sabiduría, tres cosas que los viejos entienden bastante bien. Un día, aquel viejo quiso rendirle un homenaje a aquello que para él iba siendo como una fuente de

aguas sagradas y creyó que la mejor manera de hacerlo fuera arrojando a ella un puñado de tierra del camino. La charca devoró la tierra con hambrienta inquietud y luego siguió dormida o extática.

¿Por qué creyó el hombre, en sus adentros sencillos, que arrojando un poco de tierra en la charca, él le mostraba el amor compasivo que por ella sentía nacer ahora en su ánimo? Luego, cada vez que pasaba a su lado, se inclinaba sobre el camino, recogía un puñado de tierra y lo lanzaba con alegría infantil hacia la charca.

Las gentes del pueblo le vieron alguna vez en ese afán, y como lo que hacen los viejos tiene a los ojos del pueblo un sentido misterioso, los jóvenes, los niños y las mujeres de la aldea dieron en hacer lo mismo, y el asunto vino a convertirse en una costumbre del lugar. Y como una gota de agua persistente al cabo rompe una montaña, un puñado de tierra persistente forma un monte. Durante años la charca, otro tiempo pensativa y perezosa, se mantuvo casi en perpetua inquietud. Caían puñados de tierra sobre su sueño como las hojas de los árboles de sus orillas.

Una mañana, en aquella charca verdosa, pacífica, artera, infecunda, apareció una flor extraña. Era una mañana de primavera y aquella flor era como un presente de primavera. Maravillosa la flor, inmensa, blanca, pura y perfecta. Nunca flor semejante se vió en los rincones floridos de la aldea: ¿había venido de los cielos aquella flor, la había traído el viento en su cabellera loca, la había dejado caer una estrella, la mantenía en su seno oculta la charca?

Y el pueblo, conmovido por aquel misterio de belleza indescifrable y legendario, siguió arrojando puñados de tierra en la charca de la aldea.

### ROGAMOS

a los suscritores de provincias que nos indiquen el cambio de residencia en estos meses de verano. Con ello nos ahorran muchos números que, extraviados, suelen perderse. Tiempo y dinero y reclamamos futuros nos ahorran con la atención que les pedimos.